LA ESCLAVITVD MAS TYRANA, Y LIBERTAD MAS GLORIOSA.

COMEDIA FAMOSA,

DE VN INGENIO SEVILLANO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Aubert, Duque.	*Julia, ſu hija.*	*Flora, gracioſa.*
La Duqueſa Irene.	*El Almiraute Tiberio.*	*Vandoleros.*
Roberto, Galan.	*Lidoro, ſu amigo.*	*Muſica.*
Pompeyo, Maeſtro.	*Criſanto, Hermitaño.*	*y acompaña-miento.*
El Emperador de Roma.	*Criſpin, gracioſo.*	

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen el Duque de camino, y acompa-miento.

1. Yà, ſeñor, hemos llegado
à la quinta, en cuyo centro
eſtà el Principe logrando
à tu quietud el ſoſsiego,
en la diſcreta enſeñança
de la virtud de Pompeyo.

Duq. Aqueſſe cuydado ſolo
me ha traìdo, que deſeo
ſaber ſi mi hijo enmienda
con el ſabio documento
de Pompeyo, la indomable
inclinacion de ſu genio.
Ya de mi venida eſtà
aviſado, con que preſto
ſaldrè deſte laberinto,



que en confuſiones navego.

1. Si no me miente la viſta,
ò no me engaña el deſeo,
Pompeyo, ſeñor, parece
que a tus pies llega.

Duq. Yà el miedo,
entre las deſconfianças,
ſobreſalta todo el pecho.

Sale Pompeyo, y el gracioſo.

Pomp. Dàme, gran ſeñor, tus pies.

Duq. Pompeyo amigo, primero
es bien, que de mi cariño
dèn indicio los eſtrechos
lazos, que mi amor previene
en los brazos, que te ofrezco:

que ay del Principe?
Pomp. Señor.
Duq. Què dudas? habla, supuesto,
que no me podràs dezir
tanto, como yo rezelo.
Pomp. Pues supuesto, gran señor,
que no ha de estrañar tu pecho
la noticia, que en mi voz
pronunciarà el sentimiento,
te dirè.
Duq. Nada me digas,
pues yà en tu confusion veo
mi desgracia: ay hijo mio, *à p.*
con quanto susto peleo!
Prosigue amigo, y no estrañes
en vn padre los efectos
deste dolor, quando busco
corregidos sus defectos;
y en su propria obstinacion,
quando los dudo, los temo.
Crisp. Y teme bien, que el muchacho
es tan docil, que sospecho,
que ha estudiado para tigre,
ò ha aprendido para suegro.
Pomp. Bien creereis de mi lealtad,
que avràn sido mis preceptos,
tan hijos de mi obediencia,
como de mi fiel deseo.
Mas de Roberto, señor,
es tan indomable el ceño,
tan incorregible el vso,
tan desapacible el genio,
que ni le enmienda el aviso,
ni le reporta el consejo;
cuya sobervia altivez
con voluntario despecho
à su precipicio ofrece,
lo que le niega à lo atento.
No ay atrocidad, señor,
no ay travessura, no ay riesgo,
que no emprenda su malicia,
que no execute su aliento;
sin que à su condicion fiera,
ni a sus arrojos sobervios,
basten à enmendar humildes
las vozes de mi respeto.
Crisp. El otro dia, señor,
a vn Zagal de nuestro Pueblo,
sin jugar quinolas, hizo
pericon.
Duq. Como fuè esso?
Crisp. Hizole de todos palos,
y pericon quedo hecho.
Tras Florilla mi muger
anda a respingos, y pienso,
que ha conocido su flor.
Duq. Y qual es?
Crisp. La flor del berro.
Pom. No ay Zagala, no ay muger,
que ya el valle pise ameno,
ya el egiro alegre huelle,
que descortès, o grossero,
atrevido no profane,
ò no solicite fiero.
Duq. Calla, calla (ay de mi!) calla,
que me has traspassado el pecho;
y aunque cuydadoso vine
à saber de mi Roberto,
no sè si te agradeciera
el bolverme sin saberlo.
Què es esto, Cielos Divinos?
què es esto, sagrados Cielos?
porquè assi me castigais?
Possible es, que en tanto empeño,
no siendo mio el delito,
ha de ser mio el tormento!
Pomp. Suspende, señor, el llanto,
dexa el dolor, advirtiendo,
que son estas travessuras
hijas de su edad, y el tiempo
podrà enmendar con los dias
sus errores.
Duq. Ay, Pompeyo,
que no quisiera mi amor,
que deste rapaz lo inquieto,
aun mas que la correccion
le enmendasse el escarmiento!
Buscale, y à mi presencia
le trae al punto, que quiero
deber mas, que à la noticia,
à la evidencia.
Pomp. Voy, pero
ya èl sale de su fiereza
dando indicios, porque al verlo,
desengañado conozcas
de su rigor el incendio.

Sale Flora huyendo de Roberto.

Flor. Cielos, no avrà quien me libre
de aqueste diablo coxuelo?
Rob. No ha de librarte de mi

todo el poder del infierno.
Duq. Roberto, hijo, donde vas?
como assi tan descompuesto
en mi presencia?
Flor. Es que ha dado
en que aveis de ser mi suegro
de par en par. *Rob.* A mi furia
solo le faltava aquesto. *à p.*
Duq. No respondes?
Rob. Que sè yo,
que es de mi poder desprecio
el que vna humilde villana
se resista a lo supremo
de mi poder.
Flor. Yo, señor,
aqui solamente siento
el que apelasse à la fuerça,
para conseguir lo que
yo de gracia huviera hecho.
Crisp. O constancia de Matrona
varonil! ò claro exemplo
de Porcias, y de Lucrecias!
Duq. Barbaro, atrevido, necio,
que solamente el horror
es tu comun alimento:
fiera obstinada, que ciega
en tu precipicio mesmo,
lisonjeas el delito
à el horror de lo sangriento:
tu eres hijo mio? tu
debiste el sèr a mi aliento?
Miente la voz, miente el labio,
y miento yo si lo pienso;
porque no pudo engendrar
humano ser vn concepto,
que miente lo racional
en la impiedad de sus hechos.
Què tigre hyrcana, què tronco,
què pedernal duro, y fiero
te alimento en sus entrañas,
dio sèr à tus desafueros?
Possible es, que no le basta
à tu indomito desvelo
tanta abominable culpa,
y tanto escandalo feo,
como la fama pregona
de tu indomable despeño!
Què solicitan tus furias?
que pretenden tus deseos,
si aun lo humilde no perdonas,
ni perdonas lo sobervio?
Acaba, acaba con todo,
cebete el rigor severo
de tu crueldad, en tanto
executado portento.
Fluctue en mares de sangre
todo el Orbe, y a tu aliento,
de essa luminar antorcha
se apague todo el incendio;
que yo huyendo de tu vista
me bolverè, previniendo,
que lo que no la piedad,
enmiende el rigor severo.
Quien pudiera, Astros Divinos,
en dos hermanos opuestos
con la virtud de vna hija
corregir vn hijo fiero! *Vase.*
Pomp. Es possible, que no vença
essa furia tu despecho?
y què sea el natural
ruina de tu entendimiento,
Possible es, que no repares,
que eres, señor, heredero
de Normandia, en quien todos
te han de atender como à exemplo?
La lastima de tu padre,
es possible, que à tu pecho
no compadezca, y sus canas
no sean à tus furias freno?
Rob. Dexame, que vive Dios,
que vengativo, y sobervio,
lo que no pude en mi padre,
castigue en tu loco excesso:
vèn, Flora. *Crisp.* El se la lleva,
y vive Dios, que me huelgo,
aunque sea mi muger,
pues conocerà bien presto
si es alhaja de codicia.
Pomp. Advierte, señor, primero,
que es delito.
Rob. Pues por ser
solo delito, le emprendo;
y si otro huviera mayor,
mayor le hiziera. *Crisp.* Si esso
solicita tu cuydado,
es muy facil el remedio.
Rob. Y qual es?
Crisp. Dexar a Flora,
y galantear al viejo.
Rob. Què necedad! vamos, pues.
Pomp. Mira. *Rob.* A nada atiendo.
Pomp. Que disgustas a tu padre.

Rob. Solo mi gusto es primero.
Pomp. Que à este Pueblo escandalizas.
Rob. Què se me da à mi del Pueblo?
Flor. Y yo, por amor de mi
marido, humilde te ruego,
que me dexes, aunque huela
à ingratitud, o desprecio.
Crisp. Pues por mi, mas que la lleves,
que ella es tal, que en todo tiempo
à qualquiera que la quiera
se la darè a muy buen precio.
Rob. Dexadme todos, dexadme,
no irriteis mi sufrimiento,
sino quereis que mis ìras
fulminen su justo incendio.
Pomp. Pues ya que el amor de vn padre,
y el aviso de vn Maestro
no te obligan, vive Dios,
que ha de obligarte el apremio;
y primero que cometas
tal delito, has de vèr hecho
pedazos mi corazon;
y los yà cansados miembros,
en atamos divididos
por essa esfera del viento,
siendo ya el facil vigor
de mis brazos, el opuesto
rebellin, que de los tuyos
se oponga al tyrano empleo.
Abrazase con Roberto, y luchan.
Huye, Flora.
Crisp. Què llama huìr? no aya miedo,
que ella no siente la fuerça,
sino que no la aya hecho.
Rob. Aora veràs, caduco,
vano, impertinente viejo,
como mi valor castiga
tan osado atrevimiento.
Flor. Metelos en paz, Crispin.
Crisp. No, Flora, ponte tu en medio.
Rob. Suelta, aleve. *Pomp*. Si harè,
por huir del fiero
obstinado rigor tuyo,
cuyo irracional despeño
es impossible enmendarle,
sino le enmiendan los Cielos.
Vase huyendo, y Roberto tràs èl.
Rob. No te has de librar de mi,
aunque te esconda esse centro
del abysmo.
Dentro Pomp. Muerto soy.
Crisp. Dichoso hombre,
que por lo menos ha muerto,
sin consulta de Avizena,
ni rezetas de Galeno.
Flor. Ay, Crispin, què hemos de hazer?
Crisp. Irnos mañana à su entierro.

Sale Roberto con el puñal desnudo.

Rob. Ya tu loca impertinencia
ha castigado este azero;
y pues al mar de mis ìras
los rumbos surco sangrientos,
he de buscar a la sed
de mi vengança los medios
mas crueles, mas horribles,
en cuyo indomito empleo
satisfaga esta nativa
inclinacion de mi pecho.
Escandalo vengativo
he de ser del Orbe, haziendo
atrocidades, vengbanças,
homicidios, y despechos,
para que me tiemble el mundo,
para que pasme el infierno,
y mis inquietudes sean
los motivos del sossiego. *Vase.*
Crisp. Buenos avemos quedado.
Flor. Yo voy à la Aldea luego
à dàr quenta deste caso.
Crisp. Pues yo tambien voy siguiendo
de Roberto las pisadas,
que en efecto, que en efecto,
me verè libre de ti,
que es todo quanto deseo. *Vanse.*

Sale el Almirante, y Lidoro.

Lid. No dirà tu cuydado
el motivo que tiene, à què apartado
de tu gente, a este monte
me trasladar, pisando el Orizonte
las horrorosas breñas,
penetrando los riscos, y las peñas?
Alm. Oye, Lidoro amigo,

que como fiel teſtigo
en penas deſiguales,
has de ſaber mis bienes, y mis males:
y pues mi ſentimiento,
con el motivo ſolo deſte intento
te sacò à la eſpeſura,
atiende à vn mal que logra vna ventura.
Lid. Yà mi atencion te eſcucha, porque enmiende
el hado tus fatigas. *Alm.* Pues atiende.

Yà ſabes, Lidoro amigo,
mi calidad, y nobleza,
mis Eſtados, mis Imperios,
mis teſoros, y riquezas;
y que en fè de mi poder,
amante de la belleza
de Julia, Deydad en quien
toda la naturaleza
de ſus altas perfecciones
depoſitò la eminencia.
A el Emperador ſu padre
la pedì, paraque fuera
en vn amoroſo lazo
nueſtra voluntad eterna.
Mas ay, amigo Lidoro,
quien penſara, quien creyera,
que mi pretenſion lograſſe
el deſprecio, la indecencia
de no admitir, honeſtando
ſu vigor con la cautela
de aquella inhabilidad,
que a Julia en la voz le niega
el vſo de las palabras;
pues torpe, ò muda la lengua
le ha vſurpado à las palabras
lo que añadio à la belleza,
con que ofendido mi amor,
irritada mi paciencia,
ofendido mi decoro,
y toda mi paſsion ciega,
con la gente, que me ſigue,
en bien formadas hileras,
las militares eſquadras,
y las marciales vanderas,
vine à conquiſtar por armas
eſta hermoſura, eſta idèa,
à donde los penſamientos
todo ſu cuydado encierran,
para que lo que no pudo
en tan ſoberana empreſſa
conquiſtar el rendimiento,
llegue à conquiſtar la fuerça;
pero ſabiendo eſta tarde,
por vna eſpia ſecreta,
que ſu padre determina
devotamente traerla
à eſſa Caſa del Oreto,
Concha de la mejor Perla,
para que la interceſsion
de la ſoberana Reyna,
que en ſu Omenage ſe guarda,
y en ſus Aras ſe venera,
alcançaſſe, que la Infanta
rompa aquel eſtorvo, aquella
injuſta cauſa, que à el labio
embaraza la eloquencia.
Con cuya noticia yo
he diſpueſto la cautela
de ſalir oy con algunas
tropas de mi gente à aqueſſa
falda del monte, y robarla;
pues conſeguida la empreſſa,
verè logrado mi amor
ſin los ſuſtos de la guerra.
Para eſto, amigo Lidoro,
te he traìdo, porque pueda
ayudarme tu valor,
y aviſarme tu prudencia.
Lid. Bien merece mi amiſtad
la confiança diſcreta,
que oy hazes de mi cariño,
pues mi voluntad atenta
ſolo à ſervirte aſpira,
ſolo obedecer deſea;
y pues las reſoluciones,
que los alientos fomentan,
peligran en la tardança,
ò en la dilacion ſe arrieſgan,
ſerà juſto, que algun trozo
de Cavalleria ligera
vaya tomando los paſſos.
Alm. Eſſo intento; pero eſpera,
que ruìdo de armas ſe eſcucha
en la intrincada maleza

deſte monte.

Lid. Y por la inculta
poblacion de ramas llega
vn hombre, y vna muger
retirandoſe, de fiera
eſquadra de hombres, ſin duda
vandoleros, por las peñas.

Salen el Duque, y Irene ſu hija, y Flora retirandoſe de Roberto, y Criſpin con maſcaras.

Duq. Cobardes, en mi valor
aveis de hallar reſiſtencia
à vueſtro deſpecho, pues
nunca ha ſido conſequencia
las canas, para que el brio
ſu claro esfuerço ſuſpenda.

Rob. No quede vivo ninguno,
Soldados, al filo mueran
de vueſtro rigor

Alm. Primero
en vueſtra ruina ſangrienta
hallareis vueſtro eſcarmiento.

Lid. Mueran, pues, Tiberio.

Alm. Mueran. *Pelean.*

Iren. Sin duda el Cielo ha querido
amparar nueſtra inocencia.

Duq. Aora vereis mi furia.

Criſp. Bueno es eſto: quanto apueſtan,
que hemos venido por lana,
y traſquilados nos dexan?

Rob. La maſcara de mi roſtro
ſe ha caìdo; mas no pierda
mi denuedo ſus aſſombros, *à p.*
aunque la maſcara pierda.

Duq. Què miro! valedme, Cielos!
no sè ſi dude, ò ſi crea, *à p.*
que es eſte Roberto mi hijo.

Ir. O la atencion titubea, *à p.*
ò eſte es Roberto mi hermano.

Flor. Grandiſsima dicha fuera
el que aora me robaſſen,
pues ſeria vandolera.

Rob. De ſu purpura teñid
toda eſſa florida ſelva.

Alm. Para matizar ſus campos
daràn la ſangre tus venas.

Duq. Cavalleros, ſuſpended
los azeros, y no ſean
ruina de vna vida, que
eſtà mi muerte en que muera.

Rob. Quien eres tu, que ſuſpende
à las iras la violencia?

Deſcubreſe el Duque.

Duq. Yo ſoy, barbaro, y infiel,
monſtruo, que a eſtas aſperezas
heredaſte lo cruel;
pues en ſu ſilveſtre eſcuèla
eſtudiaſte el documento
de tus incultas durezas.
Yo ſoy el Duque tu padre,
buelvo a dezir, porque puedan
al atender mis blaſones
confundirſe tus ofenſas,
ſiendo freno a tu crueldad,
los timbres de tu Nobleza.

Alm. Valgame el Cielo! què eſcucho!

Lid. Toda la atencion ſuſpenſa
eſta con tan raro caſo.

Criſp. Si viniera a predicar
el padre, la hiziera buena:
què aun aqui no he de librarme,
Florilla, de ti?

Flo. Vadea,
quien te ha hecho, ſiendo tan caco,
con humos de Julio Ceſar?

Iren. Si a tanto dolor no acaba
todo mi aliento, à què eſpera?

Duq. Què te ſuſpendes, cruel?
à què aguardas? llega, llega,
y tu impiedad dè la muerte
à vn padre, cuya inocencia
ſolo cometio el delito
de darte el sèr: à què eſperas?
ſatisface tus rencores,
bebiendo tu ſangre meſma.

Rob. No pienſes, que es piedad
el que mi furia ſangrienta
tu caduco sèr aora
en atamos no diſſuelva;
pues mi deſtino cruel,
pues mi nativa fiereza,
de crueldades le habilita,
y de horrores le alimenta.
Por no sè què interior cauſa,
que mis impulſos govierna,
te dexo, porque tu proprio
tu mayor verdugo ſeas:
Venid, Soldados, al monte,
ſeguidme todos.

Vaſe Roberto, y ſu gente.

Duq.

Duq. O quiera
el Cielo, que tus assombros,
tu precipicio no sean!
Crisp. Luego diran, que es vn hijo,
que a su padre no respeta.
Alm. Permitid, que aqueste brazo
castigue su inobediencia.
Duq. Dexadle, señor, que el Cielo
castigarà estas ofensas.
Iren. Ya que debio à vuestro impulso
nuestro amparo la defensa,
debaos, señor, mi ruego,
que aora vuestra clemencia
no le siga, que aunque ofende
su delito la grandeza
de mi padre, puede tanto
de la sangre la violencia,
que à mi piedad executa
con mas excessiva fuerça
el parentesco de hermano,
que de agressor la sobervia.
Alm. Siendo vos interessada,
ò en la fuga, ò en la quexa,
era preciso, señora,
no faltar à la obediencia;
pero quando fuera yo
el ofendido, ofreciera
por victima à vuestras aras
la remission de la ofensa.
Lidoro, en tu vida has visto
hermosura mas modesta? *à p.*
Lid. Sus dos bellissimos soles
alumbran con lo que ciegan.
Iren. Vuestra vida augmente el Cielo,
que en lo cortesano augmenta
los creditos al valor,
meritos a la Nobleza.
Duq. No estrañareis, Cavalleros,
que de vn padre, la clemencia,
aun mas que de la vengança,
de lo compassivo sea;
y para que pueda yo
saber à quien la fineza
de averme favorecido
debe mi atancion, quisiera
obligaros, con deziros
quien soy, pues desta manera
es preciso, que execute
igual la correspondencia.
Aubert soy, de Normandia
Duque, à quien la influencia
rigorosa de los Astros
tan infeliz me sujeta,
que la sinrazon de vn hijo,
à todo mi poder niega
el natural rendimiento,
que enseño naturaleza
a los troncos, à las aves,
à los riscos, y à las fieras.
Procurè en la educacion
corregirle en docta escuela,
sin que bastasse el aviso,
ni el exemplo à su sobervia.
Dio la muerte a su Maestro
con sañuda inadvertencia,
y yo juez, y padre à vn tiempo,
le busquè, para que fuera
la prision el mas seguro
aviso, que le venciera;
pero sobervio, atrevido,
à los que le buscan, dexa
à vnos muertos à sus iras,
y à otros sin ojos dexa.
Huyò al monte, midiò valles,
pisò riscos, surcò selvas,
y Capitan de Vandidos,
no ay crueldad, no ay indecencia,
que su rigor no execute,
que no apure su inclemencia;
y viendo con quanto horrible
castigo en mi el Cielo emplea
sus rigores, por vencer
los influxos de mi estrella,
à la piedad apelè,
con humilde reverencia,
del hermoso simulacro
de essa hermosa copia bella
de MARIA, que en Oreto
divinamente se hospeda.
Acompañado de Irene
mi hija, lleguè à esta tierra,
assistido de bastante
gente para la defensa,
quando vna esquadra alevosa
de los vandidos, que encierra
essa montaña, me embiste,
y à la primer resistencia
me dexaron mis criados;
con que assi, señor, fue fuerça
valerme de mi valor,
por defender la pureza
de Irene (cuya virtud

grangeò la providencia)
sin duda, que de los dos
nos amparen vuestras diestras.
Y puesto, que lo demas
lo sabeis por la experiencia,
no os cansarè en referirlo:
y solamente quisiera
saber quien sois, por poder
satisfazer tanta deuda.
Alm. Gran Duque de Normandia,
dè los brazos vuestra Alteza
à el Almirante Tiberio.
Duq. Señor, assi vuestra Alteza?
ya agradezco la desgracia
à el caso, pues que en ella
he logrado tanta dicha.
Lid. Y à Lidoro, no negueis
las plantas. *Duq.* Lidoro, seas
à mis brazos bien llegado.
Alm Divina Irene, suspenda
el temor vuestra hermosura,
no eclypseis vuestras estrellas,
que impressiones peregrinas
no ofenden à las bellezas.
Iren. Preciso es, señor, que estèn
mis atenciones suspensas,
viendo, que tantos favores,
viendo, que tantas finezas
nunca he de poder pagarlas,
sino es en reconocerlas.
Alm. Pues yà, señor, que mi gente
se mira de aqui tan cerca,
venid, donde repareis
el susto de la tragedia;
y quando fuereis servido
de partir à la promessa,
mi gente os ira sirviendo.
Duq. Guarde Dios a vuestra Alteza:
y supuesto, que es preciso
valernos de essa fineza,
irè à desfrutar la dicha,
añadiendo deuda à deuda.
Vèn, Irene.
Iren. Santos Cielos,
no sè lo que al alma altera,
que lo dudo, como alivio,
y lo creo, como ofensa.
Flor. Como yo estè sin Crispin,
mas que vamos a Ginebra.
Alm. Venid, pues: vamos, Lidoro.
Mi veneracion confiessa, *ap.*
que a Irene le diera el alma,
si Julia no la tuviera. *Va*

Disparando vn arcabuz dize Roberto dentro.

Rob. Muere, cobarde.
1. Dent. Inhumanos
han sido tus procederes.

Sale Roberto, y Crispin de vandoleros.

Rob. Què mayor fortuna quieres,
que el aver muerto à mis manos?
Crisp. Y es verdad, pues tu rigor
con èl su piedad explica,
pues le libro de botica,
y le escuso de Doctor:
mas sino traia caudal,
por què le mataste fiero?
Rob. Yo no mato por dinero,
que mato por hazer mal;
y con esta sinrazon,
o sea justo, o injusto,
le doy riendas à mi gusto,
siguiendo mi inclinacion.
Crisp. Assi tu credito entablo,
pues es tanta tu virtud,
que el vulgo, por tu inquietud,
te llama Roberto el Diablo.
Rob. Y aun es poco, si se advierte,
segun el furor me altera,
pues al Diablo, si pudiera,
tambien le diera la muerte.
Crisp. Y con esso temerario
tu tyrano proceder,
tambien pudiera poner
essa muerte à tu Rosario.
Mas dime (esto considero)
no es notable boberia,
que vn Duque de Normandia
guste de ser vandolero?
Rob. En estos espacios broncos
todos me ofrecen tributos,
pues se me rinden los brutos,
y me obedecen los troncos.
Aqui soy Rey sin temor,
en cuya capacidad,
es mi imperio la crueldad,
y mi Reyno es mi rigor.
Aqui donde el odio irrito
vassallos me siguen, pues,

algunos Soldados, que es
su obediencia su delito;
y de piedades agenos
me siguen sin intervalos,
pues lo que tienen de malos,
es lo que tienen de buenos.
Mi nombre aqui le haze eterno.
Crisp. Tu grandeza es sin compas,
y desta suerte, te iràs
muy derechito al infierno.
Rob. Vive Dios.
Crisp. Señor, tente,
que esto de burlas ha sido.
Rob. Oye, escucha, que el ruido
avisa, que viene gente.
Prevengase, pues, la ira,
y crezca la indignacion;
pero hasta saber quien son
à esta parte te retira.

Escondese, y sale el Emperador, y su hija.

Emp. Hazed alto en el ribete
de esse verde monte altivo,
mientras Julia convalece
en este valle florido
la fatiga del cansancio
de tan pesado camino.
Sientate, Julia, y divierte
en el apacible sitio
tus fatigas, pues te ofrece
este ameno laberinto
de flores, lo lisonjero
de tus adornos nativos.
Rob. No has reparado, Crispin,
en esse hermoso prodigio,
que siendo inquietud del alma,
es imàn de los sentidos?
Crisp. Quanto và, que ya tu pecho
se esta armando de Tarquino?
Rob. Si aquesta ocasion malogro,
de què me sirve aver sido
escandalo de los Orbes,
admiracion de los siglos?
Vamos à juntar la gente,
que si esta dicha consigo,
la perfeccion de la causa
harà mejor el delito. *Vanse.*
Emp. Julia, hija, no te alegra
aquesse armonioso ruido
de las aves? de esse arroyo
las crystales fugitivos
no te suspenden sonoros?
no te lisonjean finos?
no te entretienen suaves?
no te arrullan crystalinos?
Desta inculta amenidad
la bruta aspereza al sitio,
no se haze agradable con
lo horroroso, y lo texido?
Què sientes? què sobresalta
tu sossiego, quando vnidos
monte, prado, flores, aves,
arroyos, troncos, y riscos,
te saludan armoniosos,
te lisonjean benignos.
Como que quiere hablar.
Jul. Ahà, Aha, Ahà, Ahà.
Emp. Què siente tu pecho esquivo?
Soberanos santos Cielos,
sed à mi ruego propicios,
y logre en vuestra piedad
mi afecto lo compassivo.
Desta inocente belleza
os doled, y compassivos,
restituid à su voz
el acento, que os suplico.

El Almirante, y Lidoro al paño.

Alm. A buena ocasion, Lidoro,
llegamos: ay, dueño mio!
perdona, quando te ofendo
en la accion, que determino,
pues que tanto atrevimiento
de tanto amor solo es hijo.
Haz, Lidoro, que mi gente
se ponga al passo precisso
de la suya, porque impida,
à su socorro el designio,
para què los dos podamos
lograr la dicha, que aspiro.
Lid. Ya su obediencia à tu gusto
anticipò los motivos.
Alm. Pues à què espera el ardiente
incendio de mis suspiros? *Salen.*
Llega, Lidoro, y atlante
sè de esse Cielo divino.

Sacan las espadas.

Emp. Què es esto, aleves, cobardes,
assi locos, y atrevidos

profanais de mi poder
el siempre valor invicto?
Ha de mi guarda, Soldados,
castigad: pero què miro!
que en su precisa defensa
facilitan mi peligro.
Acometiendo.
Pero què importa? villanos,
a vuestro impulso atrevido,
sabrà solo mi valor
dàr rigoroso castigo.
Alm. Ya no temo tus rigores,
ni ya tu amenaza estimo,
que esta de mi parte el Cielo,
pues en mis ombros le miro.
Cogen à Julia.
Jul. Ahà, Abà, Abà, Ahà.
Emp. Primero que vuestra infamia
logre su impulso atrevido,
aveis de dexar mi pecho
en atamos dividido;
si antes el fuego, que exala
el corazon vengativo,
en pavesas no dissuelve
vuestro infame precipicio.
Alm. Al monte, Lidoro.
Lid. Al monte.
Alm. Al risco, Lidoro.
Lid. Al risco.
Emp. No ha de poder vuestra fuga
impedir vuestro peligro,
pues aunque à los pies la edad
me puso pesados grillos,
con las vozes del aliento
os seguiran mis suspiros.
Alm. En vano impedir procuras
la dicha que he conseguido,
si el Cielo en defensa tuya
no se desquicia en zafiros.
Lidoro, huyamos. *Lid.* Huyamos.

Al irse sale Roberto, Crispin, y gente.

Rob. Primero à mi ardiente filo
aveis de rendir la vida,
pues en la cuchilla esgrimo,
à cada golpe vn assombro,
à cada amago vn prodigio.
Emp. Sin duda propicio el Cielo
favorecerme ha querido:
mueran. *Rob.* Mueran.

Retiran à Roberto, y el Emperador al rante, y Lidoro, y quedase Crispin.

Dentr. Alm. La espesura
sea nuestro fiel asylo.
Dentro Roberto.
Rob. No quede vivo ninguno,
mueran todos.
Dentr. Alm. A la espesura;
famosa ocasion perdimos.
Crisp. Què buena que anda la fiesta!
por Dios, que es famoso vicio
el no ser en este lanze,
ni Guelfo, ni Gebelino.
Pero si yo no me engaño,
los ladrones de poquito
han ya dexado la presa,
y huyen como vnos coritos;
y pues que ya se ha acabado
la pendencia, entre mi brio
à socorrer à mi amo,
que esto es ser criado fino. *Vase.*

Sale Julia, y Roberto.

Jul. Ahà Abà, Abà Ahà.
Rob. Deydad hermosa, no huyas,
suspende el temor esquivo,
que yà cediò à tu cuydado
el horroroso peligro.
Tus defensas à mi brazo
debieron lo compassivo,
pues por què ha de ser lo hermoso
ingrato à los beneficios?
Advierte, hermoso portento,
que desdoras lo divino,
pues siempre fue en las Deydades
defectuoso lo esquivo.
Como agradecida.
Jul. Ahà, Abà, Abà, Ahà.
Rob. Si lo molesto del susto
à tu acento ha entorpecido,
lo que allà embargò el dolor,
restituya aqui el alivio.
Dentro el Emperador.
Emp. Julia, hija, tus dos soles,
hermosamente benignos,
iluminen mis deseos,
amanezcan mis sentidos.

Jul. Habà, habà.
Rob. En vano el dolor resisto:
bello idolatrado dueño,
no augmentes el dolor mio,
pues padeciendo tu el mal,
padezco yo los martyrios.

Sale el Emperador por vna parte, y Crispin por otra.

Emp. Dèn, Julia mia, tus brazos
nuevo ser al pecho mio,
pues ha permitido el Cielo,
sabiamente compassivo,
el que te vean mis ojos
essempta de aquel peligro.
Y no menos se le debe
de tan alto beneficio,
menor parte, a este noble
Cavallero, à quien le rindo
gracias por tanto favor.
Crisp. Quien, mi amo? es vn bendito.
Rob. No teneis que agradecerme
el averos defendido,
pues mas que por vos lo he hecho
por mi.
Emp. Nunca lo he dudado,
porque el corazon invicto
de vn pecho siempre bizarro,
siempre, señor, ha tenido
por mayor satisfacion
el hazer el beneficio.
Rob. No os lo digo por esso.
Crisp. El viejo no lo ha entendido, *à p.*
que mi amo entrò la polla
por llevarla de codillo;
y sino digalo èl.
Emp. Que os declareis os suplico,
pues mi persona, mi ser,
mi caudal, y quanto animo,
à vuestras plantas lo pongo,
y todo os lo sacrifico.
Rob. Nada de aquesso pretendo,
porque solo solicito
que sepais, que aver librado
a esta Dama, solo ha sido
fineza de mi passion,
y de mi amor sacrificio;
y puesto que la he librado,
como veis, deste peligro,
ha de ser mia.
Emp. Mirad,
que os ofendeis à vos mismo,
pues hazer vna fineza,
y ofender à vn tiempo mismo,
es querer, que lo tyrano
desvanezca el beneficio.
Duelaos de mi vejez
los ya dilatados siglos,
y mis canas executen
la piedad que solicito.
No borreis con lo cruel
el blason de compassivo;
ò arrojado a vuestras plantas,
humilde, tierno, y rendido,
he de pedir. *Rob*. Deteneos:
què impulsos, Cielos Divinos, *à p.*
de mi natural rigor
vence el indomito estilo!
Vença vna vez la razon,
y valga yo mas que yo mismo,
y rindanse à lo piadoso
los fueros del apetito.
Crisp. A mi amo pide piedad?
por Dios gentil desatino!
Rob. Esto ha de ser: Cavallero,
proseguid vuestro camino;
y si para asseguraros
aveis menester mi auxilio,
mis Soldados os iràn
comboyando. Cielo impio, *à p.*
à quenta de mis maldades
esta piedad sacrifico.
Emp. Guardete el Cielo, y èl quiera,
que llegue tiempo, en que fino
te agradezca la fineza,
y te pague el beneficio.
Vase el Emperador, y su hija.
Rob. Plegue à sus divinas luzes;
mas no harà poco, averiguo,
si en tantas atrocidades
me libra à mi de mi mismo.
Vase Roberto.
Crisp. Avrà en el mundo quien crea
vn caso tan peregrino?
no se cansen, que mi amo
es vn santo Capuchino.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Crispin, y Roberto.

Crisp. A donde vamos, señor,

no vèn tus temeridades,
el peligro à que te expones,
si aqui llegan à encontrarte?
Rob. Yendo mi valor conmigo,
no ay riesgo que me amenace.
Crisp. A mi si, y yo no quisiera,
si acaso nos encontraren,
que los delitos, que has hecho,
los pagasse mi gaznate.
Rob. Hasta quando ha de durar,
Crispinillo, el ser cobarde.
Crisp. Hasta que muera, y presumo,
que mi miedo inexorable
ha de passar mas allà
de los Requiescant in paces.
Pero pregunto, señor,
no me diràs, por sacarme
de vna duda, à què venimos
à esta Quinta, quando sabes,
que està tan cerca de Roma,
y es tu peligro notable?
Rob. Para quien ama, Crispin,
no ay riesgo, que le contraste,
no ay peligro, que le assuste,
ni ay temor que le avassalle.
Yo vì à Julia, ya te acuerdas,
en el monte, aquella tarde
en que mi rigor se supo
vencer de mis impiedades:
y aunque ignorè, por entonces,
quien fuesse, à su hermosa imagen
le fabricò el corazon
organizados altares;
en cuyas aras el alma
con reverentes afanes,
por victima de su incendio
los sacrificò bolcanes:
y aviendo sabido, que
en la amenidad suave
de aquesta apacible Quinta
lisonjea los pesares
de aquella injusta fatiga
de su continuado achaque,
despues que desde el Oreto
cumpliò el devoto viage;
en cuyo centro encontrando
à mi hermana, y à mi padre,
estrechò amorosamente
vn lazo à dos amistades,
con vn vinculo tan tierno,
que para hazerle durable,
se quedò mi hermana en Roma
con Julia, y oy juntas hazen
en la hermosa amenidad
de aqueste sitio, agradable
diversion con lo apacible,
y hermoso con lo suave;
por cuya causa he venido
venciendo dificultades,
à arder fina mariposa
en los ardientes celajes
de las dos luzes de Julia,
penetrando accion tan grande
en la precisa ocasion
de vèr à Irene, si es dable,
que los afectos de hermano
dissimulen los de amante.
Crisp. Y si la hermandad, señor,
entre puertas nos pescasse,
y nos diesse vn pan de perro,
què harèmos?
Rob. Calla, cobarde.
Crisp. Pues si la vista no miente,
ya tu hermana, y Julia salen
dando matiz à las flores,
y dando assumpto à las aves.
Rob. Mejor dixeras el Sol,
pues son divinos celajes,
à mejor ser restituyen
las verdes amenidades
deste vistoso Orizonte,
en cuyo hermoso parage
todo alienta, y solo yo
muero à sus rayos suaves;
y para que nuestra vista
su quietud no sobresalte,
lo espesso de aquestas ramas
nos encubran.
Crisp. Dios nos saque
con bien deste laberinto.

Escondense, y salen Julia, Irene, Flora y Musica.

Music. A dàrle vida à las Flores
la beldad de Julia sale,
y en sus Abriles estudian
los claveles sus esmaltes.
Iren. Divierte, divina Julia,
de tu tormento lo grave,
en la dulce diversion
deste pensil agradable,

pues lisonjeras las flores
te confiessan vassallaje,
ya en aromas, ya en matizes,
que tiernamente fragrantes
te lisonjean alegres:
y en consonancia las aves,
te saludan en gorgeos,
te tributan en passages.
Flor. Alegrate, que el jardin
se entristece al ver que sales
con essas melancolias,
por vestirse de tu trage.
Pero aqui tu padre llega.

Sale el Emperador.

Emp. Julia, Irene, Flora, ya
de que el florido omenage
pisavais deste jardin,
me avia dicho lo suave
del aliento de las rosas,
pues en sabeos quilates,
mejores humos tributan
en las fragrancias que esparcen.
Crisp. Yo pienso, señor, que el viejo
ha de dar con todo al traste.
Rob. Todos los sentidos, solo
à la atencion persuaden.
Iren. La lisonja, gran señor,
es justo, que por la parte,
que à mi toca, os agradezca.
Flor. Y aun yo tambien, no quitando
lo presente.
Dentro el Almirante, y Lidoro.
Alm. No se escape:
ninguno, cercad la Quinta,
y à quien lo impida matadle.
Emp. Què nuevo rumor es este,
que profana estos parages?
Ha de mi guarda, Soldados,
no ay quien desta duda saque
à mi confusion?
Dent. Traycion,
traycion.
Iren. Algun fiero trance
teme el corazon. *Flor.* Allà
lo veredes, dixo Agrages.

Salen el Almirante, y Lidoro.

Emp. Como vuestro atrevimiento,
traydoramente cobarde,
à profanar se ha atrevido
el sagrado inviolable
desta estancia?
Alm. Porque amor
no guarda respecto à nadie;
y por cortesano quise
con la atencion obligarte,
de pedir por dulce dueño
à quien dì el alma constante,
y tu, injusto, me la niegas,
no te espante, no te espante,
que las furias de mi amor
añada incendio à el desayre;
y pues para mi vengança,
y mi cariño, le haze
la costa, y a lo impossible
de tu resistencia, ganen
mis deseos la fortuna
de no malograr el lance,
y assi, à pesar de tus iras,
he de robar el diamante
de Julia divina, à quien
previene mi pecho altares.
Rob. Cubrete el rostro, Crispin,
y figueme.
Crisp. Dios delante.
Emp. Primero, infames, vereis
Acometindolos.
con mi sangre, ò vuestra sangre,
salpicadas essas flores.
Lid. En vano se persuaden
tus yà cansados alientos
à la oposicion.
Emp. Infames,
el valor no tiene edad.
Iren. Santos Cielos, amparadme.
Flor. Favor, favor.
Julia como balbuciente.
Jul. Virgen pura,
vuestras clemencias me amparen.
Iren. Cielos, què assombro! que hablado
con la fuerza inexorable
del dolor, en el peligro,
que le amenaza à su padre.

Sale Roberto, y Crispin.

Rob. Traydores, à vuestra aleve
injusta traycion cobarde,
le sabràn dar escarmiento

las iras de mi corage.
Crisp. Huì.l, que se ha desatado
todo vn vulgo de Roldanes.
Emp. Sin duda en amparo mio
muestra el Cielo sus piedades.
Como balbuciente.
Jul. El impulso muera.
Rob. Mueran
quantos sacrilegos manchen
la immunidad reverente
de la magestad.
Emp. Vn aspid
en cada aliento respiro.
Crisp. A ellos, nadie se escape.
Entranse tràs de el Almirante, y Lidoro, el Emperador, y Roberto.
Dent. Alm. Si la ocasion malogrò
nuestro intento, en este lance,
no se pierda aqui la de
poder bolver a lograrle.
Jul. Ay de mi! que al desasirse
la torpe voz de la carcel
del pecho, parece que
de aquel centro donde yaze,
se ha arrancado el corazon.
Crisp. Como què, la muda habla?
pero quien no ha de espantarse
de que sea vna muger
picotera, quando saben
quantas ay, que todas ellas
lo son à nativitate?
Iren. Feliz, Julia, ha sido el riesgo,
que pudo sobresaltarte,
pues à su rigor debiste
la dicha de que lograsses
restituìda la voz
à tus alientos vitales.
Flor. Y ay quien diga, que son buenos
corta picos, y callares?
Crisp. Pues tan mala es vna muda?
Flor. Para la cara, admirable;
pero digame, por vida
de la mascara, que haze,
que no và à ayudar al amo
en los riesgos del combate?
Cris. Seora Flora, yo me guardo
para ocasiones mas grandes.
Flor. Pues me conoce?
Crisp. Y muy bien.
Flor. Y quien es vsted?
Crisp. No es nadie,
el gran Miramamolin
soy todo de parte à parte.
Flor. Aora lo verèmos.
Quitale la mascara.
Crisp. Dimos
con todo el embuste al traste.
Iren. Què es esso Flora?
Flor. Ay de mi!
Crispin, señora, que haze
para las Carnestolendas
mascara de sus disfrazes.

Sale el Emperador, y Roberto.

Emp. Cavallero, sepa yo,
en vn empeño tan grande,
à quien debo la fineza
del socorro. *Rob.* Mis lealtades,
mas premio no solicitan,
que el aver llegado al lanze
en que pudiesse serviros.
Iren. Sin duda es mi hermano:
grave empeño! si es conocido,
es su peligro notable;
dissimularè quien es:
ò si yo pudiera hablarle!
Jul. Padre, señor.
Emp. Cielo santo,
es accion de tus piedades,
ò es ficcion de mi deseo?
Julia mia.
Jul. Padre, padre.
Emp. Què novedad, què prodigio
es este, que entre mis males
le dudo, como impossible,
y le creo como facil?
Rob. Dichas, què es esto que admiro,
que en felicidad tan grande,
al primor de su hermosura
nueva confusion me añade!
Iren: El riesgo, señor, ò el susto
pudo tanto en los afanes
del peligro, que rompiò
todo el estorvo à las fauces,
que impedian à la voz
la accion del articularse.
Emp. Albricias, alma: vèn, Julia,
donde en festivos realces
celebren todos tal dicha:
y vos, Cavallero, d dme
el gozo de que yo llegue

con vos à desempeñarme.
Rob. Ya lo estais, pues quien se obliga
el merito satisfaze
con el reconocimiento;
y pues que ya mi valor
logro sus felicidades
en serviros, permitid,
que à vuestra presencia falte;
vèn, Crispin.
Crisp. Ya te sigo. *Vanse.*
Iren. Crispin, si acaso es Roberto
el que acompañas, dirasle,
que me vea, porque importa,
que busque ocasion de hablarme.
Emp. Oìd, esperad, tened
el passo, porque es desayre
ofrecerle al beneficio,
y à la estimacion negarse.

Dentro Roberto.

Rob. El Cielo darà ocasion,
señor, en que me lo pagues.
Emp. El lo permita; y supuesto,
que mis ansias, mis afanes,
han merecido la dicha
de aver llegado a mirarte
sin la obstinada fatiga
de tu habitual achaque,
no dilatemos el gozo
à los vassallos leales,
que lloraron tu desgracia:
venid todos.
Flor. Vamos todos:
señoras mias, andares.
Jul. Cielos, no sè què imagine
de vuestras inmunidades,
al conocer, que mis dichas
se fomentan de pesares!
Iren. O como lograra el gozo,
si aora no se atravessasse
la pension de que mi hermano
no reduzga sus crueldades! *Vanse.*

Sale Crisanto, Hermitaño.

Cris. O amada soledad, y aborrecida
del que aprisionan de su engaño grillos!
ò gloria del vivir, ò vida amada,
pues dàs vida à la vida con tu vida!
en ti los paxarillos con voz enamorada
dàn gracias al Señor en repetida
harmonia, y al Alva,
le dàn la bien venida,
sin negar al contento
la mas caduca voz su breve aliento.

Dentro Roberto.

A mi prenderme mi padre?
viven essas luzes claras,
que en vuestra aleve ossadia
oy se ha de cebar mi saña,
sin que de mi furor pueda
librarse vuestra arrogancia;
y aun de mi enojo, no sè
si estaràn libres tus canas.

Sale Crispin.

Crisp. Recojome acà, que llueve:
bravo hato de cuchilladas
anda en el monte, y mi amo
las reparte à mano franca.
Pero què miro! buen viejo,
andais por ventura à caza
de milagros, por aqueste,
adonde solo se hallan
por conejos sacrilegios,
y por perdizes desgracias?
Crisp. Essa, hermano mio, es
vna moneda, que passa
en este caduco siglo.
Crisp. Y es buena para trocada?
Chris. Todo el mundo la apetece,
aun con ser moneda falsa:
pero digame, de quien
àzia aqui se retirava
con tanta priessa?
Crisp. De vn amo,
que si el juizio no se engaña,
pienso que me le diò el diablo.

Chris. Tan malo es?
Crisp. No ay amo bueno;
pero aquesse le aventaja
a ser el peor de todos;
pues no ay crueldad, sacrilegio,
no ay homicidio, ò vengança,
que su delito no emprenda,
que no execute su saña.
Chris. La divina providencia
de aquel Divino Monarca
le harà bueno.
Crisp. Puede ser;
mas no lleva buena traza.
Chris. Es mas su misericordia,
que no tu desconfiança.
Crisp. Si le conocieras, tu
mis verdades apoyaras.
Chris. No hiziera tal, pues es cierto,
que quien le hizo de nada,
tambien hazerle podrà
de malo bueno.
Crisp. No acabas
de conocer, que Roberto
por aquestos montes anda
aprendiendo para diablo,
y estudiando para diabla.
Chris. Tan escandaloso monstruo
se hospeda en estas montañas?
Crisp. Mejor si le conocieras
lo dirias, pues es tanta
su fiereza, que à ninguno
perdona su destemplança.
A siete Hermitaños, solo
porque reducir tratavan
sus alevosos despechos,
les diò la muerte tyrana,
y à ti tambien te la diera,
si acaso aqui te encontràra.
Cris. No culpàra su rigor,
pues solo a mi me culpàra,
atribuyendo, à que solo
fueran mis culpas la causa.

Saliendo Roberto, dize.

Rob. Huìd, cobardes traydores,
pues el filo de mi espada
oy ha de inundar en sangre
toda essa verde campaña,
siendo cada golpe vn riesgo,
cada amago vna borrasca.
Chris. Suspended, señor, la ira,
pues yà ninguno os assalta,
y el perdonar siempre ha sido
la mas discreta vengança.
Crisp. Con sermoncitos se viene
el Padre; mas que le paga
el sermon, con sacudirle
en el lomo algunas tarjas.
Rob. Que es perdonar? vive Dios,
que con mi fuego abrasàra
à todo el Cielo, si el Cielo
me ofendiera, y le arrancara
à sus hermosos luzeros
todas sus flamantes llamas.
Chris. Bolved en vos, sossegaos,
no la passion destemplada
de vuestro enojo, arrebate
las conveniencias del alma.
Rob. Mi conveniencia mayor
es satisfacer mi rabia.
Chris. Atended, por vida vuestra,
que ay fin, aquessa arrogancia,
que tanto os incita oy,
quizà no serà mañana,
pues antes que en el Ocaso
se extinga mi ardiente llama,
harè yo pavesa el Orbe.
Rob. Y aqui à tu vejez cansada
darè la muerte, porque
escarmiente tu amenaza.
Al irle à dar le detiene Crispin.
Crisp. Tente, señor, no le mates.
Rob. Tu me detienes? aparta.
Crisp. No vès, que ya su vejez
le lo trae muerto de casa?
huid, Padre.
Chris. El Cielo quiera
corregir tus destemplanças.
Rob. Aparta, Crispin, no estorves
este delito à mi saña.
Vase tràs èl.
Crisp. El Padre Predicador.
Dentro ruido.
Al monte, al llano, à la selva,
Melampo, Barsino, ataja.
Crisp. Què escucho? sin duda, que
el Emperador à caza
oy ha salido, y le viene
alzando à el monte la falda.
Irè à avisar à mi amo,
que huya; pero alli baxa

vna muger, esconderme
solicito entre estas ramas:
y aya aqui tambien lo de
escondido, y la tapada.

Escondase, y sale Irene de caza.

Iren. Perdime de los Monteros,
siguiendo el curso a vna garza,
que de la esfera del viento
surca las regiones vagas;
y sin que la senda informe
algun aviso a mi planta,
naufraga el conocimiento
en tanto golfo de ramas.
Dent. Rob. Aunque te esconda la tierra,
te ha de encontrar mi vengança.
Iren. Lo estraño de aquesta voz
à mayor susto me llama:
quien serà? valgame el Cielo!

Sale Roberto.

Rob. Espera, caduco: hermana!
Iren. Roberto! què sinrazon *Vense.*
tus impulsos arrebata?
Rob. Què sè yo. *Iren.* Yo si lo sè,
pues essa furia obstinada,
esse escandaloso assombro
de tu inclinacion tyrana,
aun mas que de tu destino,
proceden de mayor causa.
Rob. De mayor causa?
Iren. Si, hermano.
Rob. No tengas suspensa el alma,
descifra aquesse prodigio,
esse assombro desenlaza,
y sepa yo de mi mismo
el enigma que recatas.
Crisp. Para saber todo el cuento
tomè famosa ventana.
Iren. Pues yà que aquesta ocasion
me han ofrecido las altas
providencias, ò ya sea
para que tu enmienda nazca,
ò para que tus delitos
no apelen à la ignorancia,
escuchame. *Rob.* Ya suspensa
està de tu voz el alma.
Iren. Mi madre, y tu madre, que
yà en esferas mas sagradas,
adornada de explendores,
ardientes piropos calza;
passados algunos años,
que con amorosas ansias,
vnieron a vn tierno lazo
la voluntad de dos almas,
sin lograr à su cariño
el fruto, que deseavan
en la sucesion de vn hijo;
por cuya impaciente causa
todo el amor, que en mi padre
fue fineza, fue constancia,
fue alhago, fue estimacion,
se mudo en horror, en rabia,
en despego, en inquietud,
como si ella fuesse causa
de que el Cielo no le diesse
la sucesion à su casa.
Mi madre, que a su marido
honestamente adorava,
para escusar à el sossiego
el horror que le embaraza,
previno la mas inorme,
la mas horrorosa hazaña,
que aun en la imaginacion
pudo el discurso idearla;
pues al verse aborrecida
de quien tiernamenre amava,
siendo la esterelidad
de tanto escandalo causa;
de los diabolicos pactos
se valiò, ofreciendo, ingrata,
por esclavo del demonio
à el hijo, si en sus entrañas
le llegasse à concebir
por el medio que intentava.
Concibiòse, en fin, y naciste,
dando en tu tierna criança
indicios de tu desdicha,
señales de tu desgracia,
anunciando con assombros
todo el Cielo tu tyrana
esclavitud, pues el Orbe
con tempestades se empaña:
titubeando los montes
en las deshechas borrascas.
Creciste, en fin, siendo assombro
de todas estas comarcas,
siendo escandalo del Mundo,
y de los Cielos tyrana
densa aborrecida nube,
pues tanto à su luz se empaña.
Esto eres, en fin, aora
consulta, advierte, repara,

si estrañarà tus portentos
quien supiere tu desgracia.
Dizen dentro.
1. Lo intrincado de esse monte
penetrad, que Irene falta.
Iren. Esta es mi gente, y peligra
tu persona, si te halla,
queda à Dios, y en ti consulta
los riesgos, que te amenazan. *Vase.*
Rob. Oye, Irene, espera, escucha,
no te ausentes, tente, aguarda.
Valgame el Cielo! què he oìdo?
Todo mi valor me valga,
pues de mi respiracion
aun el aliento me agravia.
Esto soy! aquesto he sido!
y con el dolor, què exhala
el corazon en el pecho,
la hoguera vital no apaga!
Que es esto? (ay de mi!) que es esto?
yo en esclavitud tyrana
del demonio! yo vassallo
de su monarquia infausta!
Como solo al pronunciarlo
no titubea la clara
magestad de essas esferas?
Y como sus luzes sacras
no se enlutan en zafiros?
y en piadosas consonancias
à las clausulas del llanto
introduzen lo què abrasan?
Crisp. Por Dios, que ha quedado alegre
con el quento de la hermana.
Que bueno fuera, que huviesse,
por algunas circunstancias,
en el mundo, quien à muchos
sus principios les contàra!
Sale Crisp. Señor?
Rob. Ay de mi!
Crisp. Què tienes?
Rob. Todo el aliento desmaya,
y en la oficina del pecho
el vso de las palabras,
ò balbuciente se anuda,
ò confundido se pasma.
Crisp. A señor, estàs en ti?
no me escuchas?
Rob Luzes claras,
altos montes, verdes prados,
dulces aves, tiernas plantas,
como no sentìs mi pena?
como no llorais mi infamia?
Crisp. A señor, dàs en Poeta?
hazes alguna jornada
de Comedia clandestina,
entre rucia, y entre baya?
Rob. Que tarde (ay de mi!) què tarde
los sustos, que me contrastan
llegan al conocimiento!
Adonde podran mis ansias
huir, sin llevar consigo
la vil cadena, que arrastra?
Crisp. Roberto, acà estamos todos.
Rob. Dexadme, dexadme, ingratas
fieras imaginaciones.
Crisp Es Soneto, ò es Cancion?
Rob. Calla,
calla, Crispin, que el dolor
el corazon me traspassa.
Crisp. Toma vn polvo, que el tabaco,
dizen, que todo lo sana.

Sale Chrisanto.
Chris. Segunda vez à este puesto
no sè que fuerça me llama;
pero alli à Roberto miro,
huir quiero de su saña.
Rob. Oye, Padre, espera, escucha:
porquè de mi (pena rara!)
huyes? *Chris.* No por temor
de la muerte me ausentaba,
sino porque tus delitos
à la cadena tyrana
de tus culpas, no añadiessen
el torpe eslabon, que falta,
quizà para que tu ruìna
se execute; pues es clara
providencia que en llegando
al cumplimiento la estraña
sinrazon de sus maldades,
el castigo se declara
de la justicia de Dios,
cuya rigorosa espada
executa con el golpe,
si avisa con la amenaza.
Rob. Ay de mì, Padre, ay de mi!
que son las ofensas tantas,
que contra mi Dios ha obrado,
que imagina mi desgracia,
que aun à toda su clemencia
he de tener irritada.
Chris. Què dize, hijo? Albricias, Cielo

no cabe de gozo el alma.
Pues como assi desconfia
oy de aquella soberana
Misericordia infinita,
quando con ardientes ansias
el cariño soberano
de su fineza le llama?
Si es Dios Juez, tambien es Padre,
y en dos iguales balanzas,
mas que de lo justiciero,
de lo piadoso se esmalta;
aunque la culpa le ofende,
lisonjea à su templança,
pues haze con el perdon,
que su piedad sobresalga.
Quantas culpas, quantos yerros
pueda cometer vn alma,
con vn arrepentimiento
todos sus defectos lava.
Rob. Ya de su Misericordia
conozco la soberana
clemencia; pero mis culpas
tienen otra circunstancia,
tan horrorosa, tan fiera,
tan sacrilega, y estraña,
que sin aver cometido
el delito de la causa,
es preciso que me alcance
el castigo. *Crisp.* Cosa rara!
Si mi amo diesse en ser santo,
aqui la hiziera trocada.
Chris. Para Dios no ay impossibles,
su Omnipotencia sagrada
de nada lo hizo todo;
pues porquè tu temeraria
confusion, aqui ha de dàrle
mas à la desconfiança,
que à su infinito poder?
Dios mio, encended la escarcha *à p.*
deste elado corazon.
Rob. Què ha de hazer, quien aun estando
en las maternas entrañas,
por esclavo del Demonio
le sello la voz errada
del proprio seno, que ingrato
en su ceno me formaba.
Mi madre, en fin, me ofreciò
à la cadena tyrana
del Demonio, que oy injustas
mis confusiones arrastran.
Chris. No se desconsuele, hermano,
venga à mi cueva, en su estancia
harà confession de todos
sus delitos; y esperança
tenga en Dios, de que sus culpas
se han de mirar perdonadas;
y despues partiendo à Roma,
arrojandose à las plantas
del Pontifice, podrà
lograr la quietud del alma.
Rob. Vamos, Padre, que allà espero,
despues de tantas borrascas,
encontrar seguro puerto,
hallar felize bonanza. *Vanse.*
Crisp. Esto es hecho, yo me voy
a ser padre à la Capacha,
y à hazer por estos pueblos
vnos milagros de à vara. *Vase.*
A vn lado Musica, y al otro ruido de armas.
Mus. De Julia los aplausos
en glorias soberanas,
el viento las repite
en dulces consonancias.
Dent. 1. Guerra, guerra, arma, arma,
y exercitese el valor con la vengança.

Sale Flora.

Flor. Cielos, què estruendo estorvò
de la musica el aliento?
quien de aqueste desconcierto
podrà aqui informarme?

Sale Crispin.

Crisp. Yo.
Flor. Crispin, pues què novedad,
ò con cuydado, ò descuydo,
aora te ha conducido
desde el monte à la Ciudad?
Crisp. Esto, amiga Flora, es
el recogerme à sagrado,
que en efecto estoy cansado
de ser ya gato montès:
es estàr arrepentido,
por morderme la conciencia,
y para hazer penitencia,
me buelvo à ser tu marido.
Flor. Santo tu? me causa espanto,
y no lo puedo creer.
Crisp. Pues no lo dudes, muger,
voto à Christo, que soy santo.
Flor. Y hazes milagros?
Crisp. Sin tassa,

mas ſon de los chiquitillos,
pues ſolo hago milagrillos
para el gaſto de mi caſa.
Flor. Por embuſtero te dexo,
y à aquella opinion me acojo.
Criſp. Quanto và, que ſi me enojo,
que te convierto en conejo?
Flor. Ya yo tu embuſte condeno.
Criſp. Demonio, ſin intervalo,
pues has creìdo lo malo,
porquè no crees lo bueno?
Flor. Y tu amo Roberto? *Criſp*. Fiel
es de la virtud retablo;
y en fin, eſtà dando al diablo
à quien pregunta por èl;
Ya, en fin, ſe convirtiò
con gran conſtancia, y gran fè
y ſolo reniega de
la perra que le pariò.
Flor. Y porquè, ya que eſſo dizes,
tu rieſgo a Roma te aſſoma?
Criſp. Tu me traes, pues no ay mas Roma
adonde eſtan tus narizes.
Flor. Tu malicioſo penſar
caſtigarè con eſpanto.
Criſp. Muger, no toques al Santo,
que quedas irregular.

Sale Irene.

Iren. Flora, con quien davas vozes?
Flor. Con eſte aleve picaño
de Criſpin, que tengo por
marido de tres al quarto.
Iren. Criſpin? *Criſp*. Señora, à tus plantas
llega vn miſero guſano,
para que le dès el pie,
que tu viéres mas à mano.
Iren. Què ay de Roberto? *Criſp*. Roberto,
ya, ſeñora, ſe ha mudado
à ſer traslado de vn Angel,
de la copia de vn diablos.
Iren. Què dizes, Criſpin, què dizes?
Criſp Que deſde el punto menguado
en que tu allà le dixiſte,
no sè que ſecreto rancio,
quedò abſorto, quedò yerto,
quedò confuſo, y paſmadò.
Enterneciò con ſuſpiros
los troncos, y los peñaſcos,
y ſus ojos naufragaban
en Occeanos del llanto;
à cuya laſtima, el zelo
de vn venerable Hermitaño,
acudiò, dando à ſus penas
remedios, y deſengaños.
Llevòle, en fin, à ſu cueva,
y alli todos ſus pecados,
con mucho arrepentimiento,
confeſso luego de plano:
Y deſpues el natural
vieras de aquel Tigre Hircano
ſalir reducido à
vn puro Cordero manſo.
Y a ſus Soldados, que antes
les perſuadia à deſgarros,
à adulterios, y homicidios,
ya les predica poſtrado,
penitencia, como ſi
fueſſe ya Frayle deſcalço.
A Roma vino, à arrojarſe
a los pies del Padre Santo;
y deſde entonces, no sè
que ſe ha hecho, donde ha parado;
Con que yo viendome ſolo,
à buſcar vine tu amparo;
y el de Flora, que en efecto,
à falta de otros, caſado
eſtoy con ella, aunque ſiempre
marido de contrabando.
Iren. Criſpin, es verdad lo que
refiriendo eſtàs?
Criſp. Y tanto,
que ſi es meneſter, traerè
vna fee del Eſcrivano.
Flor. Es poſsible, que le creas
tal embuſte?
Criſp. Pues no es claro,
que a no averme convertido,
te huviera ya muerto à palos?
Iren. Apenas de gozo el alma
cabe en todos los eſpacios
del pecho, y el corazon,
con alegre ſobreſalto,
aſſomandoſe à los ojos,
en acentos mal formados,
explica ſus alegrias
con los idiomas del llanto.

Sale Julia.

Jul. Irene?
Iren Señora mia?
Jul. Què inquietud, que ſobreſalto

à tus afectos le roba
el sossiego?
Iren. El mas estraño,
el mas felize sucesso,
que à mis deseos pudieron
fabricar los desengaños.
Jul. Participe tambien yo
de essa dicha, que has logrado,
porque no serà atencion
de vn estilo cortesano,
que quien te supo ayudar
à sentir los sobresaltos,
no goze de los alivios
para poder celebrarlos.
Iren. Ni mi amor à tus finezas
pudiera ya dilatarlo.
Esse criado, señora,
que lo ha sido de mi hermano,
refiriendome aqui estava,
como aquel pecho obstinado,
que con su horror dio materia
à repetidos agravios,
reducido à la razon,
atento, y desengañado,
del camino verdadero
sigue los seguros passos;
penitente dize, que
llora yà sus culpas tanto,
que el que escandalo fuè ayer,
es ya exemplo en lo Christiano.
Crisp. Y si prosigue, muy presto
le vereis canonizado.
Flor. A pedradas, como se
le entreguen à los muchachos.
Jul. No sè (ay Irene!) no sè,
quando tus dichas alcanço,
y las mias considero,
à qual deba mis cuydados
assistir primero, pues
el Cielo soberano
al restituir mi voz
obrò el felize milagro,
robò à mis veneraciones
toda la atencion, y quando
el prodigio considero,
que refieres de tu hermano,
se embarga todo mi aliento
de vn assombro tan estraño;
de suerte, que confundida
la atencion en los dos casos,
se embaraza en cada vno,
por ir à assistir à entrambos.
Y es verdad, pues desde el dia,
que mi honor, y vida ossado
librò de vna tyrania,
el afecto me ha robado.
Iren. En dia que se celebra
justamente el soberano
sucesso, en que concediò
formado acento à tu labio,
era preciso, señora,
que encontrassen mis cuydados
repetidos los plazeres,
y los gozos duplicados.
Flor. Tu padre viene.
Crisp. Ay de mi!
Jul. Què temes?
Crisp. Temo el mirarlo,
que con los Emperadores
siempre tengo mala mano.

Sale el Emperador.

Emp. Julia, Irene?
Iren. Gran señor?
Emp. Què pocas vezes la dicha
se gozo sin sobresalto!
pues oy, que tus mejorias
celebraban mis vassallos
con alegres regocijos
en repetidos saraos,
esse tyrano Tiberio,
vengativo, ò irritado,
porque mi razon no quiso
dàrle à su afecto tu mano,
de los vmbrales de Roma
altera los verdes campos
en Marciales batallones,
que le siguen, de Soldados,
que ha conducido la embidia
de algunos confederados,
que le assisten, quizà atentos
al obrar con el estrago
de fines particulares,
algunos motivos vanos;
pues aunque de mi descuydo
su atrevimiento ha labrado,
con la poca Infanteria,
que me sigue, sabrè ossado
escarmentar la altivez
de sus alientos tyranos,
estorvando sus designios;
pues aquestos Cielos altos

han de ayudar mi verdad,
y han de castigar su engaño.
Jul. Para tan cortas empressas,
aun sobra, señor, tu brazo.
Iren. Antes, señor, que el impulso,
los ha de vencer tu amago.
Emp. Venid, pues, à proseguir
los festejos començados,
que no es justo, que su orgullo
piense, que me dà cuydado.
Crisp. Que es cuydado? aqui estoy yo,
que a todos essos menguados
los bolverè en lagartijas.
Emp. Y con què?
Crisp. Con vn milagro,
Vase el Emperador.
Jul. Altos soberanos Cielos.
Iren. Divinos hermosos Astros.
Jul. Vuestros rayos.
Iren. Vuestras luzes.
Jul. Dèn à mi passion descanso.
Iren. Dèn alivio à mi deseo.
Jul. Y en Roberto.
Iren. Y en mi hermano.
Jul. Mis decentes esperanças
vean sus fines logrados.
Iren. El conocimiento enmiende
lo que las culpas erraron. *Vanse.*
Crisp. Pues, Florilla?
Flor. Pues, Crispin?
Crisp. Por este mes?
Flor. Por este año,
ya que la contraria estrella.
Crisp. Ya que lo injusto del hado.
Flor. Me buelve à hazer tu muger.
Crisp. Me buelve à hazer tu velado.
Flor. No ay sino tener paciencia.
Crisp. No ay sino tener cuydado:
vamos, missa Doña Flora.
Flor. Mi seor Don Crispin, vamos.

JORNADA TERCERA.

Sale Crisanto, Hermitaño; y Roberto vestido humildemente.

Chris. Segunda vez à mis brazos
llega, o amado Roberto,
y tus fatigas descansen
en el catre de mi pecho.
Rob. En tus plantas, Padre mio,
logro todo mi consuelo,
pues de la barquilla errante
de mi vida, tus consejos,
fueron la segunda playa,
fueron el feliz puerto;
pues debiò à tus desengaños
seguridades su riesgo.
Despues (o Chrisanto!) que
me aparte de ti, deshecho
en lagrymas mi dolor,
y en suspiros mis alientos,
partì a Roma, y a el Piloto
de la Nave de San Pedro,
con repetidos sollozos
dexè mis culpas; y viendo
en mis bien sentidas ansias
mi cierto arrepentimiento,
me absolviò; y por suave
satisfacion de mis yerros,
me mandò, que en los Palacios
del Emperador supremo,
desconocido, y humilde
assistiesse; y mi sustento
fuesse solo la porcion,
que à los escasos fracmentos
de sus canes les sobrasse
de su continuo alimento.
Aqui ha dos años, que vivo
pobre, y alegre, advirtiendo,
que es bien, que entre perros ande
el que viviò como perro.
Ignorado aqui de todos
estoy tanto, que aun el mesmo
criado, que de mis culpas
fue testigo en otro tiempo,
no hà llegado à conocerme;
siendo èl, quien a essos caseros
animales, cada dia
les reparte el refrigerio
del pan.
Chris. Sin duda, hijo mio,
las providencias del Cielo
benignas, han de premiar
tan rendido abatimiento,
dando a tu conformidad
toda vna Gloria por premio.
Vive con seugra fè,
de que tus delitos feos
se han de mirar perdonados
por el sacro Consistorio
por soberano decreto.

Rob. En ſu alta miſericordia
confio, de que à mis yerros
los ha de limar mi llanto;
y que a ſu rebaño inmenſo
aqueſta oveja perdida
ha de bolver.
Chriſ. Yo lo eſpero:
mas gente, ſino me engaño,
baxa al jardin, yo me auſento:
los brazos me buelve a dar,
y a Dios, hijo, que muy preſto
bolverè a verte.
Rob. A Dios, Padre,
y a vueſtra caridad ruego,
que en ſus oraciones pida
por mi à Dios.
Chriſ. Yo lo prometo.

Vaſ, y ſalen Julia, Irene, y Flora.

Jul. Irene mia, ſuſpende
a tu paſsion el tormento,
que entregarſe al padecer
con tan continuado exceſſo,
ſolo es querer añadirle
fuerças al deſaſſoſsiego.
Iren. Ay, Julia! ay, ſeñora mia!
que el peſar, que aſſulta el pecho,
al ir a olvidar la pena,
me la acuerda el penſamiento,
de vèr, que quando à mi hermano
reducido le contemplo,
à la noticia le oculte
tanto, que aun el mas pequeño
indicio no ſe ha encontrado
de ſu perſona, y el miedo,
ni bien le imagina vivo,
ni bien le preſume muerto.
Jul. No pequeña parte, Irene,
cabe à mis deſaſſoſsiegos
de tu dolor, pues el alma,
mal hallada allà en ſu centro,
ſe perſuade a vn alivio,
y ſe condena à vn deſvelo.
Iren. De què nace tu dolor?
Jul. De vèrte a ti padecerlo.
Iren. Tormento, que ſe padece
por fineza, no es tormento.
Jul. Entre el padecer, ò el vèr
padecer, dixo vn diſcreto,
que no ay diſtancia; y aſsi,
es preciſo, que mi afecto,
al vèrte ſentir, ſe viſta
el trage de tus eſtremos.
Flor. No mirais, què divertido,
què confuſo, y què ſuſpenſo
eſta mirando a las flores
aquel ſota-jardinero?
A buen hombre, no mirais,
que eſta aqui ſu Alteza?
Rob. Cielos, preſtadle à mi reſiſtencia
valor para tanto empeño.
Flo. No reſpondes? A buen hombre?
Rob. Si fue delito groſſero
de mi inadvertencia, eſtàr
à viſta de ſus reflexos,
eſta culpa del acaſo
enmendarè aora huyendo
de ſu viſta.
Jul. A donde vais?
Rob. A ocultarme de vos, pueſto,
que ſi el veros fue delito,
le diſculpo, ò por lo menos,
ſino le enmiendo del todo,
le vendrè hazer mas pequeño.
Iren. Y en què conſiſte eſſa culpa,
que dezis?
Rob. En mi reſpeto,
porque ſeria, ſeñora,
muy ſobrado atrevimiento,
mirar los rayos del Sol,
ſin quedar à ſu luz ciego.
Flor. Con diſcreciones ſe viene
el ſeñor galan trapero
aora? mas le valiera
à ſu diſcurſo, que el tiempo,
que gaſta en fraſes, gaſtàra
en echarle algun remiendo.
Jul. Cuydais vos de eſte jardin?
Rob. Tal vez, ſeñora, me empleo
en cuydar de ſu cultura,
y tal vez en ſus hojas leo
deſengaños à mi vida,
y à mis acciones exemplo.
Iren. De què forma?
Rob. Contemplando
en ſu matizado aſſeo,
la breve eſtabilidad
de nueſtro sèr; pues es cierto,
que no ay roſa, que no ay flor,
que no ſea vn eſcarmiento;
la mas fragrante beldad

del roxo clavel mas bello,
nace apenas, quando enquentra
en su boton monumento.
El blanco jazmin, que es
poma de olores sabeos,
apenas respira, quando
yaze deshojado al cierço:
todos, en fin, son señora,
vn hermoso documento,
donde la verdad estudia
avisos para lo eterno.
Flor. Jardinero, ò Hermitaño,
ò Predicador del yermo,
parece, que tus sermones
los fabrica tu escarmiento?
Rob. Es verdad, y agradecido
al lozano documento
de estas flores, les consagro
estas lagrimas, que vierto.
Iren. Lloras?
Rob. Si, pues cada planta
es vn aviso, vn recuerdo
de mi sèr, que al torpe engaño
siempre ha vivido sujeto.
Iren. Quien eres, hombre, quien eres,
que al pronunciar tus acentos
las palabras, cada voz
me vá penetrando el pecho?
Rob. Quien soy, no sabrè dezirte,
quien fui, si, pues considero,
que solo en esta memoria
està mi conocimiento.
Jul. Luego has sido mas?
Rob. No sè,
y lo que mas dezir puedo,
es, que el mentiroso engaño
de este mortal embeleso,
fingia à la vanidad
fantasticos devaneos
en lisonjeros aplausos,
hasta que el conocimiento,
de la razon persuadido,
llegò à conocer su yerro.
Iren. Hombre, enigma, ò confusion,
que à añadir desassosiegos
has venido à mis pesares,
declarate, que sospecho,
que la evidencia que dudo,
es verdad de lo que temo.
Rob. Puede ocasionar mi pena
inquietud à vuestro pecho?
Iren. Quando no por vuestros, pueden
causar mi desabrimiento,
por traer à la memoria
lo estraño de otros sucessos,
que le roban al cuydado
la atencion; pues es muy cierto,
que en quanto à daños, los daños
todos tienen parentesco.
Jul. No sè que me dize el alma
al oìr los miseros ècos,
que aqueste infelize hombre;
pero no, que es devaneo.
Rob. Si yo juzgasse, señora,
que pudiessen ofenderos
mis vozes, las ocultara
allà en los concabos senos
del corazon, donde fuessen
ignoradas aun del viento.
Iren. Ay, hermano de mi vida!
ay, infelize Roberto!
Rob. Señora, hermana?
Iren. Què dizes?
Rob. Arrebatòse mi afecto
de mi cariño: forçoso
serà huìr de tanto riesgo;
y pues el Cielo dispone,
que en tan estraños sucessos
nadie pueda conocerme,
serà vn error manifiesto,
que yo quiera descubrir
lo que no descubre el Cielo.
Flor. Si yo no me engaño, el
aprendiz de jardinero,
entre sus filosofias,
ò es muy santo, ò embustero.

Sale Crispin.

Crisp. Irene, Julia, Florilla,
en el jardin tanto tiempo?
quanto vá, que los claveles
estàn entre sì diziendo,
que no han menester mas Mayos,
que vuestros ojos serenos?
Pero què miro! acà està
este racional sabuesso,
que à la racion de mis canes
les sirve de contrapeso?
Sin duda salis à caza
las tres, y para el efecto,
os llevais atraìllado
à aqueste hermano podenco.

Salga de aqui el perrigalgo,
ò con la solfa de vn leño
harè, que vaya à buscar
conversacion con los perros.

Echalo à empellones.

Rob. Yà mi humildad te obedece:
Soberano Dios inmenso,
à tu piedad sacrifico
el dolor deste desprecio! *Vase.*

Iren. Por què con tanto rigor
le tratas?

Crisp. Porque no es bueno
el que assista entre vosotras
vn hombre tan dado à perros;
entre ellos duerme, y come,
y tanto priva con ellos,
que lo obedecen; pues quando
del pan la racion les llevo,
el mejor zoquete dexan
à su hermano compañero;
y con ser todos tan bravos,
vorazes, y carnizeros,
en su presencia se estàn
mansos, como vnos corderos.
Ellos le abrigan, y lamen,
y le tienen tal respeto,
que haze èl mas con vna voz,
que no yo con todo vn leño.

Jul. En esta humildad se encierra,
sin duda, mayor mysterio.

Iren. No ay acaso, que no acuerde
de mi hermano los sucessos.

Flor. Para èl los caniculares
seràn siempre en mejor tiempo.

Ruido de caxas dentro.

Jul. Pero què estruendo fatiga
la vaga region del viento?

Iren. Tu padre nos sacarà
de la duda, que tenemos.

Sale el Emperador.

Emp. Dexadme todos, ninguno
osadamente grossero,
con vanas disculpas quiera
disculpar su infame miedo.
Mis Estandartes vencidos
de vn traydor! Divinos Cielos,
por què vuestra providencia
en tan fatales desprecios,
si me condena al castigo,
no me ofrece el sufrimiento?

Jul. Padre, señor, pues assi
tu Magestad descompuesto?
quien ocasionò tu ira?

Emp. El horror que considero,
mi desgracia, Julia mia,
dà motivo à mis despechos;
pues la tyrana invasion
de esse alevoso Tiberio
ha roto mis batallones,
y cobardes, y deshechos
buelven à Roma vencidos
con tanto oprobio, que ciegos
buscan la seguridad
de sus vidas en su miedo.

Jul. No, padre, y señor, se rinda
tu valor à vn sentimiento:
buelvanse à juntar tus tropas,
y reforçados los tercios
con nuevas reclutas, salgan
à la campaña, y al fiero
oposito de esse aleve
injusto traydor Tiberio,
nueva Belona Romana,
empuñando el limpio azero,
otro Exercito formando
con mis Damas, te prometo
el castigar su osadia;
y que el impulso sangriento
de mis iras le fulmine
tan evidentes sus riesgos,
que al ir à buscar el triunfo,
solo encuentre el escarmiento.

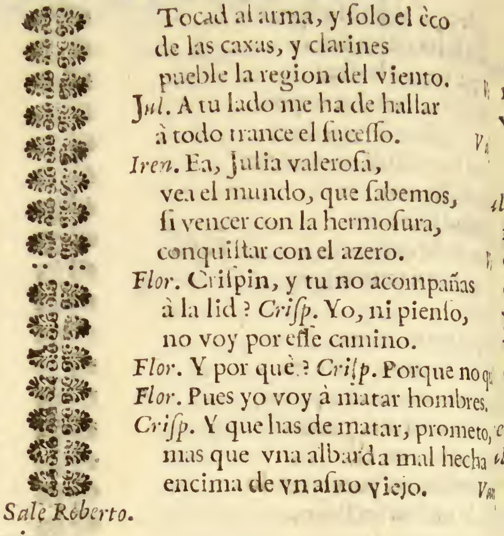
Iren. Y todas en la defensa
de tu razon, prometèmos
de vencer, ò de morir,
sin que para tanto empeño
embarace el ser mugeres;
pues ya el mundo, para exemplo,
con el buril de la historia
tallò los gloriosos hechos
de tanta Amazona, y
de Semiramis alientos.

Crisp. Por Dios, que se enmarimachan
las dos, y si esto es cierto,
à vn amago de hermosura,
no avrà quien no quede muerto.

Flor. Salgamos à la campaña,
que en ella, à diestro, y siniestro
he de matar, si me pongo
el duro morrion, y peto.

Emp. Nunca vuestras bizarrias

dudò mi agradecimiento,
bien, que para caſtigar
el aleveſo deſpeño
de aqueſſe traydor, ſobràra
el menor amago vueſtro;
pero ſeria vencer
a mucha coſta, ſupueſto,
que le dariais mas gloria
con el triunfo de vencerlo.
Bolverè à juntar mis Tropas,
y legiones, añadiendo
al numero de mis hueſtes,
harè en el vltimo esfuerço,
que la deſeſperacion
enmiende el borron ſevero
de aver buelto à mi preſencia
mis Eſtandartes huyendo:.


Tocad al arma, y ſolo el èco
de las caxas, y clarines
pueble la region del viento.
Jul. A tu lado me ha de hallar
à todo trance el ſuceſſo.
Iren. Ea, Julia valeroſa,
vea el mundo, que ſabemos,
ſi vencer con la hermoſura,
conquiſtar con el azero.
Flor. Criſpin, y tu no acompañas
à la lid? *Criſp.* Yo, ni pienſo,
no voy por eſſe camino.
Flor. Y por què? *Criſp.* Porque no q
Flor. Pues yo voy à matar hombres.
Criſp. Y que has de matar, prometo,
mas que vna albarda mal hecha
encima de vn aſno viejo.

Sale Roberto.

Rob. Soberano Dios mio,
en quien deſcanſa todo mi alvedrio,
vna, y mil vezes mi poſtrado aliento,
con amante contento
conſagrar ſolicita
à tu gloria infinita
gracias, que el corazon en ſu quebranto,
publica con las vozes de mi llanto;
pues en tanto conflicto,
aun es mas piedad, que mi delito.

Sale Criſpin.

Criſp. Què hazen aqui, Don Cito, tus porfias,
deſcendiente del perro de Tobias?
cuya rara quimera,
te condenò in perpetuo à perrera:
què và, que ſin mancilla
te planto vna traìlla,
para que mas te quadre,
donde tu impertinencia gruña, ò ladre?
Al jardin te has venido tan temprano?
el perro quiere ſer del hortelano
ſin duda tu porfia;
mas yo harè, que de aqui à tu perreria
te buelvas con empeño,
ſaludando tus lomos con vn leño;
vete à echar, ſal aqui: ay mayor pena!
yo te pondrè de oy mas à la cadena.

Empujandole.

Rob. De tu alta providencia
alabo (ò Dios ſupremo!) la clemencia;
pues me dàn tus agrados
en que merecer puedan mis pecados;
y ſi aqueſta humildad, que me ſerena

de

de mis culpas, Señor, à la cadena
rompe los eslabones;
vengan oprobrios, pues, vēgan valdones.

Sale el Emperador, y las damas.

Jul. Ya la gente prevenida
solo tu decreto està
esperando *Emp.* No lo dudo,
de su mucha lealtad,
y oy con su valor espero
vèr castigado el afan
de esse alevoso Tiberio,
de esse traydor Capitan.
Iren. Què hazes, Crispin? *Crisp.* Sal aqui.
Jul. No le maltrates: por què
tus iras aqui le dàn
tal castigo? *Crisp.* Porque es perro
de tanta comodidad,
que à los jardines se viene
a divertir. *Emp.* Bien està,
no le ofenda tu ossadia,
que à estos parages quizà,
à cultivar de essas flores
la fecunda amenidad,
le embiarà el jardinero.
Crisp. Como, señor, embiar?
si es vn dogo, que a tus perros,
con grande serenidad,
todos los dias les come
la mayor racion de pan;
con ellos duerme, y habita,
y tan sujetos le estàn,
que sin su orden, ninguno
aun no se atreve à ladrar.
Emp. Estraño caso! quien eres,
hombre, que en miseria tal,
con la apariencia de bruto
desmiente lo racional?
Rob. Soy vn humilde gusano
de la tierra, que leal,
oy a tus plantas se rinde
obediente. *Emp.* Levantad,
amigo, y dezid quien sois.
Rob. Quien soy os he dicho yà.
pues mi principio, mi sèr,
mi esfera, mi calidad,
se encierra todo en el ser
solo vn gusano, no mas.
Emp. Y de donde eres? *Rob.* El centro,
que ocupa la humanidad
deste miserable cuerpo,
es mi patria, y mi caudal
es solo el conocimiento
desta infalible verdad.
Emp. Sin duda, que deste hombre,
en la profunda humildad,
mayor mysterio se encierra
del que yo puedo pensar.
Jul. Pretender, que el dissimulo,
sea de tu ser disfraz,
es procurar que peligre
en su informe tu verdad.
Rob. Quanto pudiera dezir,
de honras, de autoridad,
de puestos, y de grandezas,
de fausto, y de magestad,
todo, señora, es mentira,
y esto solo realidad.
Iren. No sè, que siente al oirle *à p.*
el corazon, que me dà
mayor indicio de vn bien
la miseria de su mal!
Flor. Ay mas ridicula tema,
que todavia se està,
en que se ha de ser gusano?
Yà su porfia es tal,
que temo que ha de salirse
con aquesta necedad.

Dentro el Almirante, y tocan caxas.

Toca al arma, guerra, guerra.
Emp. Aqueste accento Marcial,
nos llama, acudamos presto,
que en la divina piedad
de los Cielos, oy espero
de mis contrarios triunfar. *Vas.*
Jul. Ea, Belonas invictas,
à la lid. *Iren.* A pelear.
Flor. A vencer, porque con Flora
và el aliento de vn Roldan.
Crisp. A esconderse, seo Crispin,
que es embuste lo demàs.

Queda solo Roberto.

Rob. Què gozosa, que vive el alma
en esta quieta humildad!
mas què mucho (ò Dios inmenso!)
si es doctrina celestial,
que enseñasteis vos al mundo,
quando de la eternidad
de vuestra inmensa grandeza
baxasteis à la incapaz
miseria, que os ofreciò
el pesebre de vn portal?

Sale Chrisanto.

Chris. Roberto, què mal sossiega
mi cariño, y mi amistad,
dexar vn punto de vèrte!
como, hermano mio, estàs?

Rob. Con los continuos favores
de la liberalidad
de Dios, precito es, que alegre
estè mi conformidad.

Chris. Ya el Cielo (ò Joven dichoso!)
en el alto Tribunal
de su justicia, parece,
que firmò tu libertad;
ya los altos juizios suyos
han dispuesto, que el afan
del continuado desprecio,
que padeces cesse ya;
supuesto, que determina,
por juizio particular,
dexes el Palacio, y salgas
à essa batalla campal;
y en nombre de Dios la vengas,
valiendote del disfraz,
para no ser conocido;
y castigado veràs
el alevoso disignio
de Tiberio, à quien daràs,
para que logre la enmienda,
la vida, y la libertad:
y en aviendo conseguido
el triunfo, que alcançaràs,
desconocido, te buelve
al Palacio, a donde tendràn
tus penitencias el logro,
que merecieron, pues vàs
restituìdo al honor,
de tu mucha caridad,
de tu Estado, y de tus tierras,
puesto, que tu padre ya,
Roberto, en mejor esfera,
goza mas segura paz:
obedece al Cielo, y mira
quando en la tranquilidad
restituìdo te vieres,
no le buelvas à enojar.
Esto me ha ordenado el Cielo,
que te diga: vè a triunfar,
à pelear, à vencer,
y à vencerte, que es lo mas.
Què es esto, Roberto, lloras?

Rob. Ay, Chrisanto mio! ay!
que no sabrè distinguir,
si el llanto, que viendo estàs,
es de dolor, ò placer,
pues su liquido crystal,
sin conocer el efecto,
corre la neutralidad;
de gozo, por vèr, que el Cielo,
por su divina bondad,
ha perdonado mis culpas;
y del susto, por mirar,
que aya pagado mi padre
el tributo general,
sin aver yo conseguido
el perdon de su piedad.

Chris. Disposicion fue divina,
no ay, hermano, que apurar
à sus soberanos juizios
los motivos, sino es dàr
infinitas gracias siempre
à su eterna Magestad.
Dàme los brazos, y à Dios,
pues ya llamandole estàn
los triunfos de la victoria,
en la batalla campal.
Vaya, pues, no se detenga,
que esto importa, que quizà,
para mayor dicha suya,
el Cielo lo dispondrà.

Rob. Padre, à Dios, y no me dexes
de la memoria jamàs,
pidiendo en tus oraciones,
que no me llegue à dexar
Dios de su mano, que en ella
pongo, con toda humildad,
mis acciones, mi alvedrio,
mi sèr, y mi libertad.

Chris. A Dios, Roberto. *Rob.* A Dios,
y èl me quiera dar lugar *Enterna*
para que te buelva à vèr.

Chris. El assi lo dispondrà,
si conviniere: el cariño *Lloran*
tràs sus afectos se va.

Rob. Apenas mis torpes plantas
pueden moverse, al dexar
tan amable compañia:
mas decreto celestial
lo dispone assi, es precisso
obedecer, y callar. *Vanse.*

Salen el Almirante, y Lidoro.

Lid. Mucha es tu temeridad,
tu fiero enojo, què intenta?

Alm. Oy à mi furia sangrienta
se ha de abrasar la Ciudad,
en mis impulsos crueles
han de admirar su escarmiento,
siendo escandalo del viento
sus torres, y chapiteles:
vea el mundo confundido,
con la saña del pesar,
à donde puede llegar
el rigor de vn ofendido.
Sepa aquesse Emperador,
en su riesgo conocido,
que si ayerroguè rendido,
oy le mando vencedor. *Tocan caxas.*
Pero què estruendo embaraza
este dictamen que sigo?
Lid. Sin duda, que el enemigo
salida haze de la Plaza.
Alm. Pues por si es, que su porfia
faccion intentare acaso,
amigo Lidoro, el passo
corte la Cavalleria,
mientras yo, para vencerlos,
prevengo los batallones.
Ea, valientes Leones,
al arma toquen, y à ellos.
Entranse sacando las espadas, y sale Roberto de Soldado, cubierto el rostro.
Rob. Yà, Dios mio, mi obediencia
me ha sacado à la campaña,
adonde para serviros
ha de ser rayo mi espada:
ò si supiera vencer,
como à la sobervia saña
del enemigo, la furia
de mis passiones tyranas!
Tocan caxas de quando en quando.
Mas ya del Emperador
las Militares Esquadras
embisten, y resistidos
del Almirante, embaraza
el triunfo, que le prometen
sus invaciones bizarras.
Ea, valientes Soldados,
no desmaye vuestra saña,
y en vuestro valor se exciten
los alientos de la fama.
La trabada escaramuza,
en vna neutral balanza
se disputa, sin ceder
el valor à la constancia
de las huestes, que iguales
se embisten, y se amenazan.
Pero què miro? la furia
de vna Tropa desmandada
de Cavalleria, fuerça,
à que la gente assaltada,
del Emperador, sin orden
se retire, y la manguardia
derrotada ya, ò deshecha,
dà à la fuga la arrogancia.
Ea, valor, aora es tiempo
de mostrar, el que mi espada,
aunque es impulso del Cielo,
es mi aliento quien la manda.
Bolved, Soldados, bolved,
toca al arma, al arma toca.
Entrase sacando la espada, y salen el Emperador, y las Damas, retirandose del Almirante.
Dent. Viva Tiberio, victoria
por sus invencibles armas.
Emp. Villanos, aun no teneis
logrado al triunfo la palma,
mientras este azero esgrimo,
cuya sangrienta amenaza,
ha de ser de vuestra ruina
la mas eminente causa.
Jul. Muera, muera. *Alm.* Deteneos,
y supuesto, que ya es vana
qualquier defensa, podeis
buelto el azero à la bayna,
entregaros à prision;
pues mi furia, pues mi saña,
solo à la conquista aspira
de la Deydad soberana
de Julia. *Jul.* Traydor, aleve,
quando, di, fuè accion bizarra,
conquistar vna hermosura
con la fuerça de las armas!
El amor con rendimientos
vence, no con amenazas,
que quita el merecimiento,
lo que le dà à la errogancia.
Y si juzga tu traycion
en ocasion tan tyrana,
porque ha rendido mi gente,
el rendirme à mi, se engaña;
porque atrevida, resuelta,
constante siempre, y bizarra,
han de hallar tus ossadias
resistencia en mis constancias.

Iren. Esso si, sea el desprecio
castigo de su ignorancia.
Alm. Pues ya que ni el rendimiento,
ni la atencion cortesana
vence vuestra obstinacion,
haga su oficio la hazaña:
daos todos à prision,
y rendid luego las armas.
Emp. Sino es con la vida, no rinde
nunca mi valor la espada.
Alm. Mueran, prendedlos, Soldados.
Sale Rob. Ay quien defienda su causa:
morid, cobardes, aleves,
que aora vereis postrada
vuestra mal nacida furia.
Alm. Què nueva ira desata
el Cielo contra nosotros!
Entranse retirando al Almirante.
Dent. Guerra, guerra, arma, arma.
Jul. Con este socorro, miro
nuestra gente recobrada,
y con mayores alientos
se dispone à la batalla.
Yà Tiberio retirando
sus alevosas esquadras,
à el impulso de las nuestras
và bolviendo las espaldas.
Iren. Y el valeroso Garçon,
que diò gloria à esta batalla,
vence, rinde, y atropella
todas las huestes contrarias.
Yà lograron la victoria
las nuestras: fortuna rara!
Jul. Y ya el Joven, con mi padre,
àzia esta parte baxa:
no sè que nueva alegria,
al verle, me dize alma!
Sale el Emperador, y Roberto.
Emp. Cavallero, sepa yo
en vna gloria tan alta
à quien debo el triunfo. *Rob.* Al Cielo.
Emp. Injustamente recata
vuestro valor la fineza,
que os han debido mis armas;
y pues es preciso estàr
en deuda, obligacion tanta,
no vuestros merecimientos
borren nuestras alabanças.
Iren. Oìd, esperad, parece,
si la vista no me engaña,
que estais herido. *Rob.* Son señas,
señora, de la batalla.
Jul. Pues lisonjee, por mia,
vuestra herida, aquessa vanda.
Dale la vanda.
Rob. A tanto favor, señora,
à tan excelsiva paga,
aun fuera pequeño triunfo
poner el mundo à tus plantas;
y pues ya queda servido
vuestro padre de mi espada,
à Dios os quedad, supuesto,
que ya a mi obligacion llama
otro empeño. *Vase.*
Jul. Oye, espera. *Emp.* Tente, aguarda.
Iren. A su retiro parece,
que el viento le presta alas.
Dent. Viva nuestro Emperador,
viva Roma. *Emp.* Luzes altas,
què enigma de vuestro ingenio
es este, pues me adelanta
la fineza del favor,
y el impulso me recata?
Jul. Ay, Irene, que no sè,
que es lo que siento en el alma,
que lo que escrive el agrado,
borra la desconfiança!
Iren. Tambien yo, Julia divina,
acà en mis confusas ansias,
de la propria confusion,
habilito la esperança.
Emp. Bolvamos, hijas, à Roma,
a dàr deste triunfo gracias,
y publiquese en mi Reyno
vn vando, que à la bizarra
osadia, del que supo
vencer aquesta batalla,
la mano de mi hija Julia
le doy, por felize paga,
si es noble; y si es plebeyo,
riquezas le darè tantas,
que aunque es grande el beneficio,
sus deseos satisfaga. *Vanse.*
Salen Flora, y Crispin.
Flor Què tienes, Crispin?
Crisp. Què he de tener? Pesia el alma
que à perrero me metiò.
Flor. Què sientes? *Crisp.* Vna desgracia.
Sabe, que aquel perri-hombre,
se ha soltado de la jaula,
y ha tres dias, que no sè
donde assiste, ò donde pàra.

Flor. Esso ignoras? se avrà ido,
sin duda, à caza de gangas.
Dent. Victoria por nuestro Invicto,
y siempre Augusto Monarca.
Flor. Victoria, dixo? sin duda,
que han vencido nuestras armas.
Crisp. Salgamos à recebirles:
vèn, muger. *Flor*. Marido, anda. *Vanse*.

Sale el Emperador, y las Damas.

Emp. Gracias (o Divinos Cielos!)
os doy por mercedes tantas,
pues me aveis logrado vn triunfo,
quando vn desprecio esperava.
Jul. Locos pensamientos mios,
dexadme, dexadme ansias,
que sois muchos enemigos
contra vn pecho, que se abrasa.
Iren. Què tienes, Julia? *Jul*. No sè.
Iren. Què quando gloriosa alcançan
tus vanderas la victoria,
tanto tu passion te arrastra?
què sientes? *Jul*. Ay de mi, Irene!
que es mi pena tan tyrana,
que no llegàra à sentirla,
si yo supiera explicarla.

Sale Flora, y Crispin.

Flor. Albricias, señor, albricias.
Crisp. Albricias me dà, y tus patas.
Emp. Flora, Crispin, à mis brazos
llegad. *Crisp*. Yo de buena gana,
pues ya pareciò el podenco,
que ha tres dias que faltava
de la cadena, y oy vino,
por señas, de que esta vanda *Sacala*.
se ha traìdo de camino.
Jul. Muestra, à vèr: què miro, ansias!
esta sin duda es la propria,
que yo le dì en la campaña
a aquel encubierto Joben,
que conquistò la batalla.
Emp. Aqui mysterio se encierra,
que mi discurso no alcança:
traedle luego à mi presencia.
Sale Rob. Ya, señor, à vuestras plantas
està vn esclavo feliz,
pues que mereciò besarlas.
Emp. Quien eres, hombre (ò prodigio!)
que en confusion tan estraña,
desmiente lo racional,
con la forma que disfrazas?
Rob. Yo soy, invicto Señor,
vn enigma, que en tu casa,
aplacar lupo obediente
del Cielo la justa saña.
Roberto de Normandia
soy, en fin, à quien la fama,
por sus estragos, y insultos
hizo horrible à las estrañas
Provincias del Orbe: aquel,
cuya rigorosa espada
fue escandalo de essos montes,
fue horror de aquestas comarcas,
y à quien la alta providencia
del Soberano Manarca,
al mejor conocimiento
reduxo sus furias vanas;
pues con singular auxilio,
puso freno à la obstinada
carrera de mis delitos,
cuya furia desbocada,
parò en mi arrepentimiento,
en cuya segura estancia,
para satisfacer
tanto daño, culpa tanta,
por soberano decreto,
ha quatro años, que en la escasa
mansion, donde vuestros canes
habitan, es mi morada;
su sustento ha sido siempre
mi alimento, sin que aya
dado mas alivio al cuerpo,
que el que ellos me mostravan.
Aqui he vivido, hasta que
mandò el Cielo, que à tus armas
assistiesse mi persona,
en cuya empressa lograda,
has mirado la victoria
al impulso de mi espada.
Yo soy aquel, que en el monte,
quando el furor te assaltava
de Tiberio, mi valor
castigò alli su arrogancia.
Y en la Quinta tambien fui
quien pudo à la furia osada
del Almirante alevoso,
borrar la intencion villana.
Y en efecto, señor, soy
quien oy rendido a tus plantas
logra en averte servido
el mayor premio a sus ansias.
Emp. Llegue à mis brazos tu Alteza,
pues ya le consagra el alma

mejor lugar en el pecho.

Iren. Roberto, hermano, què aguardas,
que tanto à mis alegrias
el contento le dilatas?

Jul. Albricias, penas, albricias,
pues ya cessaron mis ansias,
que renucita el placer,
a influxos de la esperança.

Rob. Vuestra Alteza, Gran Señora,
dè su mano, à quien consagra,
con justa veneracion,
de vn rendimiento la palma.

Jul. Vuestra Alteza, no estè assi,
que es impropiedad muy llana
postrarse, quien en el pecho
el mejor lugar alcança.

Crisp. Vive Dios, que el tal podenco
es perro de mas de marca!

Emp. De no averos conocido
en miseria tan estraña,
perdon os pide mi amor:
y oy, para que satisfaga,
la mano de mi hija Julia
sea merecida paga.

Rob. Para agradecer, señor,
fineza tan soberana,
es preciso, que aun le falten
las vozes à las palabras;
y para remunerar
tal fortuna, dicha tanta,
deseàra poner preso
à el Almirante à tus plantas.

Sale el Almirante, y Lidoro.

Alm. No es menester, pues rendido
à ellas, señor, se consagra
el arrepentido engaño
de vna passion mal fundada.

Emp. Alçad, Tiberio, del suelo,
que no es bien, que la vengança
prevalezca, en tiempo, que
todo es dichas, todo gracias.

Crisp. Quam mihi, & vobis præstare
falto para que acabàra
en clausula de Sermon.

Dentro Chrisanto, Hermitaño.

Chris. Nadie me niegue la entrada,
que yo he de hablar à Roberto.

Emp. Què es esso? *Flor.* No es casi nada,
vn Hermitaño, que se entra
acà muy luengo de barba.

Chris. Roberto. *Rob.* Padre, los braços
te doy, y en ellos el alma.

Chris. Feliz dia, pues ya vès
tus fatigas coronadas!

Emp. Roberto, dadle la mano
à Julia. *Rob.* En sus bellas aras,
abrasada mariposa,
sacrifico la esperança:
esta es mi mano. *Jul.* Y la mia
tiernamente os consagra,
de vn bien merecido afecto,
muchas reprimidas ansias.

Emp. Pues ya que Tiberio vino
a tiempo en que mi constanci
manifieste su rigor,
para castigar su saña,
le he de premiar con la mano
de Irene. *Alm.* Dicha tan alta,
solo, señor, el silencio
pudiera manifestarla.

Iren. Y yo para agradeceros
essa atencion cortesana,
quisiera poder ser mia,
pues mi voluntad se allana
solo al gusto de mi hermano,
à quien oy por padre aclama
mi atencion, despues que el nuestro
en mejor siglo descansa.

Rob. En dàr la mano à Tiberio
seguro blason alcanças:
dale la mano. *Emp.* Y las bodas
con alegres circunstancias
de ambos à dos se celebren.

Crisp. Pues esperense, que falta,
puesto que se casan todos,
y la Comedia se acaba,
que me descasen à mi
desta Florilla menguada,
y con esta novedad
podrà dàr fin la jornada.

Lid. Y aqui (ò Senado glorioso!)
despues que de tantas faltas
os pide perdon su Autor,
dà fin à su historia estraña:
La Libertad mas Gloriosa,
y Esclavitud mas Tyrana.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL,
en la Casa del Correo Viejo.